

La Jornada Mundial de los Pobres

19 de noviembre de 2017

Una Oración por quienes son pobres

«Mi Dios mira con compasión y misericordia a quienes son pobres, y concédenos la gracia de realizar todo lo que podamos para su alivio y consuelo.

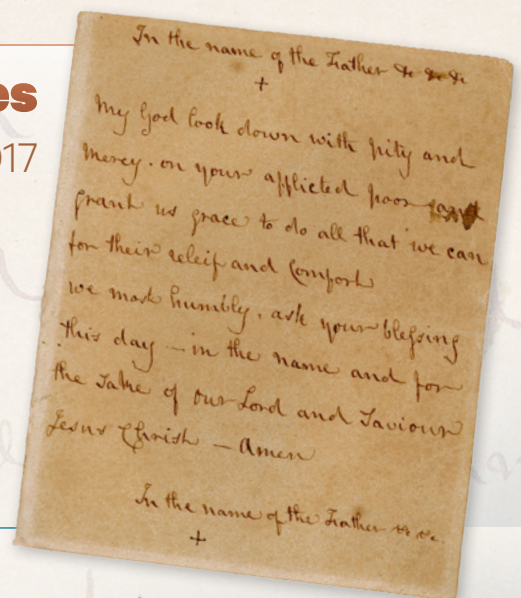
Pedimos tu bendición este día – en el nombre y por el honor de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Amén».

Versión contemporánea de la oración de Catalina por quienes son pobres, tomada de *Rezando en el Espíritu de Catalina McAuley, una Colección de Oraciones* escritas o compiladas por las Hermanas de la Misericordia de las Américas.



www.mercyworld.org



Oración original escrita por Catalina McAuley para los pobres

En su mensaje anunciando **la Primera Jornada Mundial de los Pobres** (19 de noviembre de 2017) el Papa Francisco no nos está pidiendo simplemente enfocar veinticuatro (24) horas en el pobre. Él nos está implorando actuar—la semana anterior y durante nuestras vidas—en modos concretos que impulsen la misión del Evangelio de abrazar, compartir con y abogar por quienes son emocional, material, económica, política o espiritualmente pobres de algún modo. Como lo demuestra su propia vida, Francisco no es el de la misericordia de un solo día, en puchitos y a corto plazo.

Para nosotras en la familia de la Misericordia, el 19 de noviembre puede ser una llamada en alta voz—un llamamiento al examen y la conversión personal y comunitaria. Nosotras decimos que estamos comprometidas a un caminar misericordioso con los empobrecidos y servicio a ellos. ¿Cuándo fue la última vez que yo abracé a una persona pobre, oí su historia, y luego directamente, compartí lo que yo soy y tengo con esa persona? ¿Cuáles son mis encuentros diarios y palpables con el pobre? ¿Camino alguna vez las calles de nuestros barrios más pobres; voy a las cárceles, refugios o comedores; visito las salas de hospitales de los pacientes más pobres; o me siento y hablo con la gente que no tiene un techo, que duerme bajo puentes, o cerca de las rejillas por donde sale el aire caliente de los edificios, o bancas de los parques? O, ¿son mis encuentros con los pobres puras palabras, ideas teóricas expresadas en nuestros documentos fundacionales de Misericordia?

En su «Oración por los Pobres», Catalina McAuley implora a Dios la «gracia para realizar todo lo que podamos para su alivio y consuelo» – «todo lo que podamos» no sólo unos cuantos gestos esporádicos en dirección general del pobre distante.

Tal vez comencemos a conmemorar la Primera Jornada Mundial de los Pobres sentándonos por un momento y meditando en nuestras manos – sí nuestras propias manos. ¿Están mis manos marchitas? ¿Están ellas sin saberlo marchitas por la enfermedad física o accidente como la mano del hombre que Jesús sana en el Evangelio de Marcos (3, 1-6)? O, ¿están mis manos ajadas, secas, sin vida por el desuso en relación a los empobrecidos?

La Jornada Mundial de los Pobres

19 de noviembre de 2017

Francisco ve la Jornada Mundial de los Pobres como un tiempo para «hechos» y «obras» no sólo «palabras». Las obras a las que él insta son: el encuentro (abrazar) y compartir. Una y otra vez, él pide «extender las manos» que tocan y comparten con – en verdadera y palpable solidaridad – a nuestras hermanas y hermanos necesitados. Él implora porque verdaderamente lleguemos a conocer, abrazar y estar con las personas realmente abatidas por la pobreza material y la necesidad social; y luego compartir con ellas cualquier cosa que les ayude—compartir no sólo lo que falsamente llamamos «mío» sino lo que es verdaderamente «nuestro».

Por tanto, preguntemos a nuestras propias manos: ¿Has abrazado verdaderamente alguna vez a personas que son de alguna manera pobres? Y mientras las estás abrazando, ¿has escuchado realmente sus sentimientos y mostrado tu respeto, comprensión y compasión? Para Francisco, éste es el encuentro humano, el acto humano de alcanzar, acercarse, tocar y conversar con otros como iguales. ¿Cuándo fue la última vez que yo sostuve la mano de una persona pobre, o puse mi mano en el hombro o brazo de una persona empobrecida de algún modo agobiante? Nuestras manos son instrumentos que Dios nos ha dado para tal solidaridad corporal y espiritual. Si nuestras manos no pueden alcanzar a lo largo y ancho del planeta a los devastados rohinyás, puertorriqueños y sudaneses del sur, ¿no podemos por lo menos llevar en nuestros corazones sus «rostros abatidos» como Catalina McAuley lo hizo, y ser una voz que grite por la justicia y Misericordia que se les debe?

Catalina solía decir que «nuestro respeto mutuo y caridad debe ser algo cordial; algo que refresque, que vigorice y sea cálido» (Dichos Prácticos, 5). ¿No sería maravilloso, entonces que durante las semanas anteriores y posteriores a la Jornada Mundial de los Pobres, nos entregáramos a una enérgica renovación de nuestros esfuerzos por refrescar, vigorizar y dar calor a los pobres de nuestro mundo, mientras recibimos humildemente de ellos sus propios dones de refrescar, vigorizar y su cálida verdad y amor.

El 11 de noviembre mientras recordamos la muerte de Catalina McAuley, demos una mirada a sus queridas manos, manos desgastadas por años de Jornadas de los Pobres. Temprano esa mañana ella había, con estas manos atado sus viejas botas y las había enviado al fogón de la cocina, su caminar para dar encuentro y compartir con el pobre, ahora terminado. Entonces, «cerca de las cinco de la tarde, ella pidió la vela bendita para ponerla en su mano» (Elizabeth Moore, 21 de noviembre de 1841)—su mano, lista para la mano redentora de Cristo por todos los pobres sufrientes que había abrazado con sensibilidad y compasión.

Ese Día de Noviembre, de hace mucho tiempo fue la queda culminación de Toda una Vida de Días de, con y para los Pobres. Que todas aprendamos y nos inspiremos por ello.

Mary C. Sullivan, RSM